



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |
Año VII, Número 7 | 2025

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801
ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Carlos Landa. IX Congreso Nacional de Arqueología
Histórica: un cuarto de siglo recorrido.

IX CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA: UN CUARTO DE SIGLO RECORRIDO

IX NATIONAL CONGRESS OF HISTORICAL ARCHAEOLOGY: A QUARTER OF A CENTURY TRAVELED

Carlos Landa *

Posadas es verde y exuberante. Marcada por la sempiterna presencia del Paraná, sus calles de no tan suaves pendientes y limitadas alturas, a veces nos regalan algunos de sus plateados reflejos. Posee el encanto de las fronteras, de aquello que siempre está en movimiento: los entrecruzamientos forjadores de identidades.

Julio es un mes frío incluso en esas mesopotámicas latitudes. Sin embargo, cálidamente, la ciudad abrió sus brazos al IX CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA (IX CNAH).

Su sede fue la Universidad Católica de las Misiones, ubicada en un bucólico margen de la urbe. Otra vez el ancestral río a su vera, otra vez el verde imperante circundando a una arquitectura que convoca al diálogo y a la reflexión.

* Facultad de Filosofía y Letras, UBA- CONICET. orcid.org/0000-0002-2075-4294. carlosglanda@gmail.com

Allí, más de un centenar y medio de colegas nos congregamos en un encuentro siempre grato, y que en algunas de sus instancias tuvo gusto a fogón entre amigos y viejos conocidos.

Las tres conferencias magistrales fueron excelsas y disímiles. Algunas dieron cuenta de trabajos que abarcaron toda o casi toda la vida profesional de los conferencistas. Quiero destacar aquella brindada en forma virtual por Carlos Cerutti sobre la cerámica del Leyes y la diáspora africana. Con un auditorio repleto y asistido tanto por su familia como por las autoridades del Congreso, este investigador, en forma amena fue desgranando sus estudios en un emotivo clima. En mi caso, la conferencia dada por Alicia Tapia sobre los cacicazgos ranqueles y la Arqueología histórica, me toca en forma personal porque ella ha sido mi formadora como investigador y me ha transmitido la pasión por los temas que la apasionan.

Las mesas redondas pergeñadas han versado sobre temas y problemas que atañen al campo disciplinar convocante: la enseñanza universitaria de la Arqueología histórica en el país desde sus inicios -no carentes de controversias- hasta su inminente implantación curricular, el siempre presente problema del expolio (esta vez de la implacable mano de los detectoristas de metal y su vasto arsenal tecnológico para el saqueo) y por último la coordinada por Ana Igareta con motivo del cuarto de siglo acaecido desde el primer congreso de la especialidad. En lo que respecta a ella, muy originalmente titulada: “CNAH, 25 años después: los temas que perdimos por el camino y los que no vimos venir”, Ana María Rochietti, Mariano Ramos, Alicia Tapia, Horacio Chiavazza y la propia Igareta -una verdadera selección de sobrevivientes de aquel evento- respondieron a estas dos inquietantes cuestiones oscilando entre la reflexión que debe trashumar toda revisión del pasado al siempre incierto campo que la práctica proyectiva impulsa.

Son precisamente estos 25 años, un lapso temporal nada despreciable en el existir de toda vida humana -y los investigadores somos humanos, aunque a veces no lo parezca-, el tema que considero ha atravesado esta reunión. El tiempo, ese enigma esencial que nos atrae y hechiza, como un encantamiento ha juntado en este escenario a aquellos que con sus vehementes y pioneros debates fueron “abriendo cancha” disciplinar a esos otros formados íntegramente en este campo (como fue mi caso) y a los jóvenes que están dando sus primeros pasos. Es esta interacción, que no puede ser de otra forma más que enriquecedora, la que fehacientemente nos constituye como arqueólogos históricos. De los prolegómenos al epílogo, del ascenso a la meseta y al declive, pero siempre en comunidad. Su continuidad es la que debemos compartir, cuidar y asegurar, más aún en esta era hostil, que también pasará dejando huellas, trazos y heridas que deberemos revisar. Por eso celebro la decisión de la presencialidad obligatoria en el evento, no hay pantalla que pueda dar cuenta de este espíritu.

El abundante número de trabajos presentados -cifras que parecen esbozar una tendencia al aumento en cada encuentro- no son para este escrito tan relevantes como su calidad. Después de todo, la detallada memoria está resguardada en los consultables documentos institucionales y la frialdad numérica nunca es justa con lo vital. Distribuidos en varios ejes temáticos se discurrió sobre aspectos epistémicos, teóricos y metodológicos en contextos urbanos, rurales, marítimos y de frontera. Se trataron cuestiones relacionadas al patrimonio y se discutieron técnicas arqueométricas. De esta forma, viajamos por antiguas ciudades, habitamos pretéritas casas, recorrimos fuertes, fortines y tolderías, navegamos los mares y avizoramos las costas de aquellos que nos precedieron. Fantástico itinerario para los tres días compartidos.

Pero, como si esto fuera poco, y no puedo evitar dejar de sentirme como un vendedor ambulante con esta frase, a modo de broche de oro, la reunión científica fue coronada con una excursión a las reducciones jesuitas de San Ignacio Miní y Nuestra Señora de Loreto guiados por investigadoras que por más de una década allí han trabajado: Lorena Salvatelli, Alejandra Schmitz y Victoria Roca. Las colegas saciaron con creces las preguntas específicas hechas por la variopinta congregación arqueológica. Un verdadero lujo. Entre sitio y sitio hubo lugar para un opíparo almuerzo compartido plagado de distintos platos de tradición local. Una vez ingeridos, más de uno tuvo que hacer un gran esfuerzo para volver a arrancar; como siempre la pasión arqueológica fue el motor principal de acción.

El ritual que dio cierre al Congreso fue el siempre consabido plenario, en donde además de diversas acciones a implementarse, se designó la sede del próximo encuentro: Olavarría. Allí volveremos a encontrarnos y a seguir construyendo.

Post Scriptum

Citar siempre implica omisiones, sepan disculparme aquellos no nombrados, esta remembranza -lejos de objetividad alguna- se erige sobre una sucesión de impresiones más que en afanes holísticos o aspectos cuantitativos. Allende el esfuerzo que implica toda memoria (la mía es una entre tantas de ellas), solo lo que emociona emerge espontáneo y profundo, de allí este derrotero.

Recibido: 05-07-2025

Aceptado: 07-07-2025